



Página abierta

La Prensa Austral, Punta Arenas, 22-VIII-1991 p. 8

Con Andrés Sabella

Por Marino Muñoz Lagos



Este 26 de agosto se cumple un año más del fallecimiento del poeta antofagastino Andrés Sabella. Mucha gente lo va a echar de menos en esta nueva fecha de su inesperado desaparecimiento, especialmente en su ciudad natal, donde era amigo de todos, desde el muchacho suplentero hasta el obispo de la diócesis. Todos los días del año cumplía con el ritual de ir por las mañanas al correo, para revisar la correspondencia de sus amigos de los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Y luego, a escribir poesía en los bancos de la plaza Colón, contando las sílabas de los versos con los dedos en busca del tesoro escondido de la gracia.

El poeta Mario Ferrero lo ubica en estos menesteres en su libro "Escritores a trashuz", en cuyas páginas nos dice: "De su charla fui aprendiendo buena parte de lo que se -de lo poco que sé-, diría un pedante disfrazado de modesto. Porque Andrés fue siempre, y seguirá siéndolo, un charlatán impenitente, uno de esos charlatanes profesionales que demoran media hora en recorrer una cuadra, interrumpidos sus pasos por los saludos y las consultas de sus innume-

rables amigos, sus conocidos, admiradores o detractores encubiertos..."

En Antofagasta le ocurría esto: era una especie de guía para maestros, estudiantes, poetas y enamorados. En su casa habitación recibía las más inverosímiles consultas, desde un soneto histórico hasta una carta de amor. El hombre se daba tiempo para todo con su paciencia oriental. En su vieja máquina de escribir se daba maña para cumplir con todos los encargos -gratuitos, por lo demás- con que lo abrumaban por las calles soleadas del norte chileno.

Sin embargo, por las noches se transformaba como un duende y se juntaba con sus amigos escritores y artistas para disfrutar del buen comer y el buen beber, junto a la grata conversación bajo las estrellas. A su mesa generosa acudíamos todos con la seguridad de pasar un momento agradable. Junto a él nos reuníamos los poetas del Grupo Literario Cobrysal de Antofagasta, para leer poesía y trazar líneas para futuras actividades. Contábamos con él para nuestros jóvenes sueños y nuestras innumerables ilusiones. Con el apoyo de sus palabras nacieron hojas volanderas de versos,

artículos periodísticos, conferencias de literatura y libros que más tarde llevaron nuestra firma.

Como todo poeta que se estime, Andrés Sabella era un vendaval de imágenes y una multitud de metáforas: nadie como él para encender la mecha de la poesía y transformar su llama en canto de batalla. Viví por muchos años la bohemia del estudiante pobre por los boliches de la calle Bandera de Santiago, escribiendo boleros que estrenaba el popular "guatón" Zamora con su orquesta que tocaba en el café "La Antoñana".

Además de ser músico de temas populares, Andrés Sabella era un dibujante y un pintor de primera línea. Miles de servilletas desperdigadas por las mesas de los bares guardan la hermosura de los rostros femeninos o masculinos que el poeta endilgaba amistosamente a sus amigos. Los dibujos con que saludaba están llenos de una ternura especial, que los hacen imperecederos. En nuestra biblioteca, guardamos con profunda alegría sus trazos multicolores.

Quiso a su tierra del norte con un fervor esencial y allí dejó sus huesos de

encantador de las palabras, de ciego admirador de sus lejanías.

Cierta vez viajamos al salitre, a las ciudades de María Elena y Pedro de Valdivia: fuimos a sembrar poesías en mitad de los fulgores de la sal. Era su pampa, como él mismo lo repite en las páginas de su libro "Chile, fértil provincia", donde explica:

"Como si, allí, hubiese sufrido el mundo una horrible quemadura de maldiciones, se muestra la pampa. Es el énfasis de la soledad esta tierra, donde las piedras parecen un llanto seco y detenido. Solo un personaje puede medirla, enteramente, sin que sus ojos se vuelvan dos cuencas de espanto: el sol".

Andrés Sabella le cantó a estos territorios desolados en su novela "Norte Grande", en cuyos capítulos visualiza al hombre y al paisaje que lo oprime. Sus palabras están impresas con duros golpes de humana poesía, que recogen en silencio la lucha y el dolor de sus habitantes.

Con Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lasgos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile